

# Introducción

*Rosario Aparicio López<sup>1</sup>  
Alessandra Traldi Simoni<sup>2</sup>*

Uno de los temas que la Red de Demografía de los Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina (Red PIAFAL) ha buscado introducir en su agenda de investigación es la visibilización estadística de los pueblos indígenas y afrodescendientes de la región. Entre sus principales objetivos están articular, promover y encauzar actividades académicas y de investigación relacionadas con la demografía de los diferentes pueblos indígenas y afrodescendientes, y para ello se realizan investigaciones cuyo marco es un diálogo articulado con los movimientos sociales que mantienen un intercambio permanente con las políticas públicas, y cuyos resultados pueden ser transmitidos en beneficio de las poblaciones afrodescendientes y de los pueblos indígenas de América Latina y el Caribe.

La Red PIAFAL está conformada por investigadores e investigadoras de diversas disciplinas de diferentes países de la región, y desde su creación en 2008 ha buscado visibilizar las desigualdades que aún afrontan estos grupos. Es así que mediante esta publicación busca visibilizar uno de los temas que más preocupan en América Latina: la inclusión de las variables que identifican a los pueblos indígenas y afrodescendientes en los instrumentos estadísticos de cada país, y para ello pone de manifiesto los resultados de las diferentes investigaciones realizadas que muestran cuáles son las variables incluidas y las que aún faltan por incluir.

La primera publicación de la Red PIAFAL (2011), coordinada por Fabiana del Popolo, Estela Maria Garcia de Pinto da Cunha, Bruno Ribotta y Marta Azevedo, abordó la diversidad de temas y cuestiones demográficas relativas a los pueblos indígenas y afrodescendientes en la región; titulada “Pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina: dinámicas poblacionales diversas y desafíos comunes”, ofrece una serie de estudios inéditos presentados en el Congreso de la ALAP realizado en

---

<sup>1</sup> Investigadora en el Seminario sobre Trabajo y Desigualdades de El Colegio de México y profesora en el PUEE-UNAM. Coordinadora de la Red PIAFAL de 2018 a 2024. Correo-e: mrparapicio@colmex.mx.

<sup>2</sup> Doctoranda en Demografía en la Universidade Estadual de Campinas, Brasil. Coordinadora de la Red PIAFAL de 2018 a 2024. Correo-e: leletraldi@gmail.com.

La Habana, Cuba en 2010. El libro aborda temas como la transición demográfica, la fecundidad, la migración, el desplazamiento forzado y las desigualdades raciales, destacando la diversidad de experiencias y la necesidad de elaborar políticas públicas que promuevan la igualdad y reconozcan los derechos de dichos grupos. Con contribuciones de diversos expertos y expertas, el libro ofrece análisis detallados y propuestas para mejorar la visibilidad y el bienestar de esas poblaciones, haciendo hincapié en la importancia de la inclusión social y de contar con datos sociodemográficos precisos.

Cuatro años más tarde, la Red PIAFAL publicó el libro “La población afrodescendiente e indígena en América Latina. Puntos de reflexión para el debate sobre El Cairo +20”, coordinado por Laura Wong y John Antón Sánchez el cual reúne los trabajos presentados en el Congreso celebrado en Lima, Perú, en 2014, así como una reflexión sobre los resultados de la ronda censal de 2010. Los autores reflexionan sobre los veinte años de la formulación del Plan de Acción (PA) de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) celebrada en El Cairo en 1994 como un punto de reflexión para evaluar los avances y desafíos que deben sortear los pueblos afrodescendientes e indígenas en la región, especialmente en el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y del Decenio Internacional de los Afrodescendientes (2015-2024), declarado por la Asamblea General de las Naciones Unidas (res. 68/237). En los diferentes capítulos se exploran temas como la identidad étnica, la migración, la salud reproductiva, la violencia de género y las condiciones de vida, destacando la necesidad de una mayor inclusión y reconocimiento de los derechos de estas poblaciones.

Las publicaciones de la Red PIAFAL revelan el cúmulo de reflexiones que han surgido de los estudios de población en América Latina, y la inclusión de variables étnico-raciales en los censos y en otros instrumentos estadísticos. Diez años más tarde, en la ronda censal de 2020 se hicieron nuevos análisis relacionados con la necesidad de incluir en las estadísticas a los pueblos indígenas y afrodescendientes, entre los que se destaca el caso de Argentina, que en 2022 incorporó por primera vez en su censo la variable afrodescendiente. En Brasil Pagliaro, Azevedo y Santos Ricardo Ventura (2005) presentaron en su trabajo los debates y desafíos que suponía la inclusión de la categoría indígena en los censos de 1991 y 2000. Fruto de las dinámicas internas en Brasil, pero también de la cooperación latinoamericana, en diversas publicaciones, entre ellas las de Azevedo (2011) y Pereira (2017), se pusieron de relieve las innovaciones metodológicas del Censo 2010. Además, cabe destacar el trabajo cartográfico detallado en la publicación de Souza *et al.* (2017), así como los análisis de Okamoto, Antunes y Damasco (2018),

y Santos *et al.* (2019), en los que los autores ofrecen una visión detallada de las innovaciones llevadas a cabo en el Censo 2010.

Los resultados del Censo 2022, que aún están siendo analizados, representan un hito histórico para las poblaciones indígenas que por primera vez se vieron representadas con más de un millón de personas, lo que constituye un referente para su visibilidad de la población afrodescendiente al incluir a las comunidades quilombolas. Estos resultados pueden ser consultados en las publicaciones del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (2023a y b). En Colombia continúa la discusión de cuánto afectó al censo de 2018 el cambio de la variable que identifica a los pueblos afrodescendientes. En Ecuador han sido fundamentales los trabajos de John Antón Sánchez (2008), Sánchez y García (2019) y Sánchez y Salas (2020) para entender las barreras que deben sortear los pueblos afrodescendientes frente al Estado de cara a la inclusión de las variables étnico-raciales en los instrumentos estadísticos. A su vez, en México Saldívar (2017), Saldívar, Solís y Arenas (2018), Vázquez (2008), y Vázquez y Quezada (2015) documentaron y reflexionaron respecto de los obstáculos para incluir las variables de autoadscripción indígena y afrodescendiente pues solo hasta el censo de 2020 se incluyó por primera vez la variable afrodescendiente. Estos son solo unos ejemplos de lo que se está discutiendo en América Latina en torno a los desafíos de la inclusión estadística de dichas variables.

Para facilitar la discusión respecto de lo que ya se hizo y lo que falta por realizar en lo que hemos denominado “los desafíos de la inclusión estadística” en diferentes países de América Latina, el libro se divide en cuatro partes. En los capítulos que componen la primera parte se analizan los desafíos, tanto regionales como nacionales, que supone incluir las variables estadísticas de identificación étnico-racial en América Latina, y se hacen recomendaciones a los países que aún no las incluyen, o que han encontrado obstáculos, para que avancen en ese sentido, teniendo en cuenta que deben correlacionar la multiplicidad de experiencias de la región en la aplicación de las políticas públicas.

En el primer capítulo Fabiana del Popolo analiza los avances y desafíos en la inclusión de los pueblos indígenas y afrodescendientes en los censos latinoamericanos, especialmente en la ronda censal 2020. La autora destaca la importancia de los censos como herramientas fundamentales para el reconocimiento estadístico y político de dichos grupos, promoviendo su visibilidad y garantizando sus derechos. En el capítulo segundo Sabrina Juran, Jackeline Romio, Pablo Muñoz Rojo y Carlos Pérez Ybarra defienden la visibilidad estadística de las vulnerabilidades interseccionales en los censos de América Latina y el Caribe, utilizando para ello el concepto de interseccionalidad de Kimberlé Crenshaw, en el que el género, la raza, la clase, la et-

nia, la edad y la discapacidad interactúan, creando formas únicas de discriminación. El planteamiento revela desigualdades ocultas, como las que enfrentan las mujeres afrodescendientes de edades avanzadas en las zonas rurales pobres, proporcionando una base para la creación de políticas públicas integradoras. Los ejemplos incluyen un análisis de la mortalidad materna y de la distribución de los hogares por género y etnia. Los autores prestan especial atención a los retos metodológicos y a la importancia de contar con herramientas estadísticas avanzadas y visualizaciones eficaces. La interseccionalidad en los censos se alinea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, transformando las estadísticas en herramientas para el cambio social.

El siguiente capítulo de John Antón Sánchez y Carlos Viáfara López aborda los retos y avances en la inclusión de la variable de autorreconocimiento de la población afrodescendiente en los censos, encuestas y registros administrativos en América Latina, a la vez que pone de manifiesto algunos problemas, como la falta de estandarización en las preguntas, la omisión de datos y la necesidad de una mayor participación de la sociedad civil en el proceso. El texto hace una importante contribución al proponer recomendaciones para mejorar la recopilación y el análisis de datos, haciendo hincapié en la interseccionalidad y en la necesidad de abordar el racismo estructural. Los autores concluyen que la visibilidad estadística es un paso crucial hacia el reconocimiento político y social de los afrodescendientes en la región.

Pasando a los debates sobre los sistemas estadísticos nacionales, Fernando Urrea-Giraldo analiza la construcción del sistema estadístico étnico-racial colombiano, centrándose en las poblaciones indígenas y afrodescendientes a partir del censo de 1993. El texto explora la tensión entre las categorías étnicas y raciales, destacando cómo el mestizaje ha tenido un efecto perjudicial para las identidades negras e indígenas. El papel de la Constitución promulgada en 1991, así como el de otras experiencias latinoamericanas, fue crucial en el reconocimiento de la diversidad étnica y cultural del país, lo que llevó a la inclusión de módulos de autorreconocimiento étnico-racial en censos posteriores. El autor también examina los indicadores sociodemográficos, la distribución espacial y algunos aspectos del mercado laboral de dichas poblaciones, revelando que existen desigualdades persistentes.

En su contribución Moisés Sandoval González reflexiona acerca de las limitaciones estadísticas para el estudio de las diferencias étnico-raciales en Chile, centrándose en las poblaciones indígenas y afrodescendientes. Afirma que, a pesar del carácter multiétnico de la población chilena, el reconocimiento legal y estadístico de estos grupos ha sido lento y fragmentado, especialmente en el caso de los afrodescendientes, que siguen estando subrepresentados en los registros oficiales. El texto destaca la evolución de los censos y la inclusión de preguntas sobre el origen

étnico a partir de los años 90, sin embargo, enfatiza en la falta de coherencia metodológica y la necesidad de un enfoque más exhaustivo y sistemático.

El capítulo de Rosario Aparicio cierra la primera parte, y en él la autora señala la importancia de la producción de estadísticas con enfoque intercultural en México, a la vez que recrea algunos de los momentos más importantes de los movimientos de los pueblos indígenas y afrodescendientes en la búsqueda de la visibilización estadística y la producción de datos desagregados. Además, reflexiona respecto de los marcos y metodologías que se han seguido desde la incorporación de las variables étnico-raciales en los censos mexicanos, y para finalizar presenta algunas de las estadísticas oficiales que contienen las variables de autoadscripción indígena y afrodescendiente como parte del avance en la inclusión del enfoque intercultural en las estadísticas oficiales mexicanas.

En los capítulos que componen la segunda parte se debate la identificación étnico-racial en diferentes países y cómo las diversas metodologías y enfoques repercuten en los resultados de los censos para los pueblos indígenas y afrodescendientes, poniendo de relieve la compleja dinámica entre la identidad étnica, la representatividad y la visibilidad estadística. A través de los ejemplos de Colombia, México, Brasil y Paraguay es posible advertir el desafío metodológico que representa captar a las poblaciones indígenas y afrodescendientes, evidenciando la importancia del diálogo con sus organizaciones para mejorar el levantamiento censal y, en consecuencia, la formulación de políticas públicas.

En el primer capítulo de la segunda parte Bladimir Carabalí Hinestroza y Andrés Tenorio analizan los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 en Colombia, destacando la invisibilidad estadística de la población afrodescendiente que registró una reducción del 30,8% frente al censo de 2005. El capítulo aborda los retos técnicos, metodológicos y éticos al momento de concretar la condición étnico-racial de los individuos, haciendo énfasis en la necesidad de establecer un modelo de gobernanza robusto que involucre a la sociedad civil, la academia y el Estado para mejorar la producción estadística midiendo tanto las desigualdades sociales como el impacto del racismo estructural.

En el segundo capítulo Marco Antonio Pérez Jiménez reflexiona acerca de la inédita inclusión de la pregunta de autoidentificación afromexicana en el Censo 2020 en México, resultado de la presión de las comunidades afromexicanas y de la recomendación internacional de la UNESCO. El autor analiza el número de individuos, la distribución geográfica y las características sociodemográficas de dicha población, destacando su importante presencia en estados como Guerrero, Oaxaca y Veracruz, y propone indicadores para medir las desigualdades socioeconómicas en municipios con alta concentración de población afromexicana y

afroindígena con el objetivo de subsidiar políticas públicas que reduzcan su marginación histórica.

A partir de una discusión centrada en la experiencia mexicana, Germán Vázquez Sandrín y María Félix Quezada Ramírez proponen en su capítulo un análisis de la categoría de “Habla de Lengua No Indígena” (No HLI) autoadscritos en el Censo de 2020 en México, destacando cómo las preguntas de identificación indígena basadas en la autoadscripción han creado nuevos grupos sociales que no fueron captados anteriormente. En su trabajo comparan esta categoría con otras, como los hablantes de lengua indígena autoadscritos y no autoadscritos, explorando sus características sociodemográficas, sus posiciones de clase y su papel en el campo de la identidad étnica. El estudio revela que los No HLI autoadscritos ocupan una posición socioeconómica intermedia, y sugiere que su aparición refleja tanto la subjetividad de la autoadscripción como los cambios sociales vinculados a la identidad indígena en México.

En el siguiente capítulo Alessandra Traldi Simoni, Bruno Nogueira Guimarães y Ricardo Ventura Santos analizan la evolución de la inclusión de la población indígena en los censos demográficos brasileños, destacando los cambios en las categorías étnico-raciales. En el texto los autores reflexionan acerca de las dificultades históricas para recolectar los datos, la presión de los movimientos sociales y académicos para lograr una mayor representatividad, y las innovaciones metodológicas del Censo de 2010, entre ellas las preguntas sobre etnia y lengua, profundizadas en 2022, con una mayor participación indígena en la planeación y ejecución de la encuesta. En 2022 hubo un aumento significativo de la población fuera de las tierras indígenas, lo que representa un avance en la visibilidad estadística, pero también un desafío metodológico para analizar los indicadores sociodemográficos entre 2010 y 2022.

La segunda parte finaliza con el capítulo de Jorge Servín quien reflexiona sobre la inclusión de los pueblos indígenas en los censos nacionales de Paraguay, destacando los retos y avances en la recopilación de datos culturalmente relevantes. El autor destaca que desde 2001 el país ha desarrollado una metodología específica para el recuento estadístico de dichos pueblos que incluye la valoración de la autoidentificación y el respeto por las visiones culturales locales. También explora diversas historias y experiencias que ilustran cómo la participación indígena ha enriquecido el proceso censal, promoviendo un enfoque intercultural y mostrando la importancia de descolonizar las estadísticas e integrar las perspectivas indígenas en la formulación de políticas públicas.

En la tercera parte del libro se discuten cuestiones sociodemográficas relacionadas con las poblaciones indígenas y afrodescendientes de América Latina.

A diferencia de las dinámicas propiamente nacionales, estas poblaciones afrontan desafíos muy específicos que requieren reflexiones focalizadas en sus procesos sociodemográficos, históricos y territoriales, lo que impacta indicadores y dinámicas sociodemográficas como la fecundidad, la natalidad, la composición de los hogares y la migración; se trata, por tanto, de aspectos que deben ser discutidos a fin de que los Estados promuevan políticas públicas que disminuyan las desigualdades étnico-raciales en la región, teniendo en cuenta también los impactos específicos de las políticas nacionales sobre las poblaciones indígenas y afrodescendientes.

En su capítulo Victoria Salinas-Castro examina las transiciones sociodemográficas de la población afrodescendiente en Ecuador entre 2001 y 2022 partiendo de tres factores: la fecundidad, la mortalidad y la migración. La autora revela que existe un declive en la fecundidad, especialmente entre adolescentes y mujeres mayores de treinta años, y una reducción de la mortalidad infantil, aunque destaca que debido a diversos factores socioeconómicos ha aumentado la mortalidad entre hombres jóvenes y adultos, y que la migración interna muestra patrones complejos, con cambios en la atracción y expulsión de población en provincias como Guayas, Pichincha y Esmeraldas.

Por su parte, Johana Navarrete Suárez analiza la formación conyugal entre poblaciones afrodescendientes e indígenas en México, centrándose en la prevalencia de la cohabitación frente a las uniones legalizadas. Utilizando datos de la Encuesta Intercensal 2015 y del Censo 2020, la autora explora cómo la identidad étnico-racial, la naturaleza interétnica de la unión, la región de residencia y algunos factores sociodemográficos influyen en la elección del tipo de unión. Los resultados muestran una mayor prevalencia de la cohabitación entre las poblaciones indígenas, especialmente entre las mujeres, y en las uniones interétnicas. El estudio también destaca la importancia de la identidad étnico-racial y de la distribución territorial en la configuración de las uniones conyugales en México.

En el tercer capítulo de la tercera parte Vladimir Pinto Saravia investiga la desigualdad económica entre las mujeres indígenas de edad avanzada en Bolivia bajo un enfoque interseccional considerando como factores principales la etnia, la edad y el género entre 1999 y 2021. Utilizando el índice de Gini y las curvas de Lorenz el estudio revela que aunque la desigualdad de ingresos ha disminuido, persiste una disparidad significativa, especialmente entre las mujeres indígenas. El estudio destaca que la falta de afiliación a fondos de pensión aumenta el riesgo de pobreza lo que afecta de forma desproporcionada a las mujeres indígenas. El estudio concluye que el empleo y el ahorro a través de las pensiones son

esenciales para reducir la pobreza, sin embargo, su impacto varía según el sexo, la etnia y la edad.

Para cerrar la tercera parte se presenta el capítulo de Rosa Sebastiana Colman, Levi Marques Pereira y Marta Maria do Amaral Azevedo quienes exponen el panorama actual de la situación de los indígenas guaraníes de Mato Grosso do Sul en Brasil; los autores exploran la relación entre la demografía, el territorio, la movilidad y las políticas públicas, y para ello, en la primera parte examinan la disponibilidad de tierras confirmando que en las reservas indígenas existe hacinamiento e insuficiencia de recursos; en la segunda parte destacan el limitado acceso a los servicios de salud y educación, así como la precariedad de las políticas públicas dirigidas a esa etnia. Para concluir los autores muestran cómo la territorialidad y la movilidad son centrales para la población indígena, siendo inseparables de su calidad de vida, y señalan la importancia de establecer políticas que respeten sus concepciones culturales y sociales del territorio.

En la cuarta parte, y de manera innovadora, se presentan algunos testimonios de personas y organizaciones que han realizado trabajos a favor de la inclusión de las variables étnico-raciales de los pueblos indígenas y afrodescendientes en los sistemas estadísticos oficiales, lo cual representa diversos desafíos que son definidos por los institutos nacionales de estadística, pero que también son resultado de debates y de la participación de las organizaciones de la sociedad civil, incluidas las organizaciones indígenas y afrodescendientes que trabajan conjuntamente para promover el diálogo con los productores de las estadísticas oficiales y de las políticas públicas. En ese sentido, y en reconocimiento a estos aportes, en la cuarta parte se presentan dos testimonios de la experiencia mexicana. Los textos destacan la importancia de producir y difundir datos étnico-raciales para sensibilizar a los operadores de justicia y así formular políticas públicas incluyentes.

El primer testimonio es el de María Celeste Sánchez Sugía, que conduce a través de la historia del movimiento afromexicano hacia la visibilidad estadística y el reconocimiento federal. Comenta la autora que el movimiento se inició formalmente en el estado de Oaxaca, México, en 1997, con el Primer Encuentro de Pueblos Negros y con la creación de la organización México Negro. Desde entonces activistas, académicos y personas aliadas han luchado contra la discriminación y el racismo sistémico buscando el reconocimiento constitucional y la inclusión en las estadísticas oficiales. Para el movimiento, la inclusión de la pregunta sobre la identidad afromexicana en la Encuesta Intercensal 2015 y en el Censo 2020 representan avances importantes, sin embargo, aún existen algunos retos, como la creación de campañas de sensibilización y una adecuada capacitación para las personas entrevistadoras censales.

En el segundo testimonio Julio César Gallardo Vásquez y Tomás López Sarabia presentan las actividades llevadas a cabo por el Centro Profesional Indígena de Asesoría, Defensa y Traducción A.C. (CEPIADET), una organización mexicana de la sociedad civil que busca garantizar los derechos humanos y la justicia intercultural a través de la formación, la investigación y la incidencia política. Desde 2005 la organización desarrolla metodologías para incluir a intérpretes indígenas en los procesos judiciales, y recopila datos sobre diversidad cultural y las desigualdades sociales. En 2020 intensificó el uso de datos estadísticos con el proyecto “Agenda Antirracista” para visibilizar cuestiones de racismo y discriminación. Como comentan los autores, para el CEPIADET es importante la visibilización estadística de los pueblos indígenas y afrodescendientes.

Así, las contribuciones de este libro muestran que a pesar de los avances y del papel central de las nuevas constituciones latinoamericanas, que afirman el carácter multiétnico y pluricultural de la región, y que en muchos casos han promovido la adopción de preguntas de autoidentificación étnico-racial y la participación activa de las comunidades en los censos, registros civiles y otras investigaciones demográficas, que conforman los sistemas estadísticos oficiales, persisten desafíos estructurales como la falta de datos precisos, las barreras culturales y la necesidad de una mayor inclusión metodológica. Estos desafíos se presentan con mayor intensidad cuando se consideran también las desigualdades que deben afrontar estas poblaciones, como en el caso de la pandemia de Covid-19, y los desafíos ante el cambio climático. Por ello es importante continuar mejorando los sistemas estadísticos para que reflejen la diversidad étnica y cultural de la región, y puedan contribuir en la construcción de políticas públicas más equitativas y justas, con el fin de que se comprendan y aborden las desigualdades sociodemográficas y socioeconómicas que enfrentan estas poblaciones.

Esperamos que esta publicación contribuya para dar a conocer tanto los avances como los desafíos pendientes en la inclusión estadística de los pueblos indígenas y afrodescendientes en la región, en el que buscamos enfatizar la necesidad de establecer un diálogo con estos pueblos y sus organizaciones, y propiciar su participación en todas las etapas de producción y análisis de datos, respetando su autonomía y especificidades históricas y sociopolíticas. Se busca así resaltar el papel central de la visibilidad estadística como herramienta para combatir las desigualdades, promover políticas públicas inclusivas, generar un mayor diálogo interinstitucional y abordar la participación de las organizaciones indígenas en el diseño de las encuestas mediante enfoques que integren sus especificidades culturales y sociales para reducir las desigualdades étnicas y mejorar las condiciones de vida.

Este libro es el resultado de un esfuerzo conjunto de cara al encuentro de la ALAP 2024 realizado en Bogotá, que contó con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA-LACRO) y de la Cooperación Española, los cuales tenían como propósito promover esta publicación y adoptar una iniciativa inédita: brindar becas para que dos estudiantes indígenas y dos estudiantes afrodescendientes pudieran participar en el Congreso de la ALAP. Esta publicación refrenda el compromiso de la Red PIAFAL frente a los debates respecto de la importancia de los estudios de población dirigidos a los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe. Extendemos nuestro agradecimiento a los autores y autoras que dedicaron su tiempo y su esfuerzo a reflexionar sobre el tema de visibilizar a los pueblos indígenas y afrodescendientes de la región, a la directiva de ALAP por su apoyo durante el proceso de edición, y a la Universidad Externado de Colombia por cuidar de la edición del libro.

## Referencias bibliográficas

- Azevedo, Marta Maria do Amaral (2011). “O censo 2010 e os povos indígenas”, en Ricardo C. A., Ricardo F. (eds.). *Povos indígenas do Brasil 2006/2010*. São Paulo: Instituto Socioambiental, pp. 45-48.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) (2023a). *Censo Demográfico 2022: Indígenas: primeiros resultados do universo*, IBGE.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) (2023b). *Censo Demográfico 2022: quilombolas: primeiros resultados do universo*, IBGE.
- Okamoto, Leandro, Antunes, Marta y Damasco, Fernando (2018). “Povos indígenas nas estatísticas oficiais: identificação étnica, recomendações internacionais e a experiência brasileira”, en Simões, A., Athias, L. y Botelho, L. (eds.). *Panorama nacional e internacional da produção de indicadores sociais: grupos populacionais específicos e uso do tempo*, Rio de Janeiro, IBGE, pp. 224-265.
- Pagliari, Heloísa, Azevedo, Marta Maria do Amaral y Santos, Ricardo Ventura (2005). *Demografia dos Povos Indígenas no Brasil*, Rio de Janeiro, Editora Fiocruz e Associação Brasileira de Estudos Populacionais.
- Pereira, Nilza de Oliveira Martins (2017). “Innovations on measuring the Indigenous population in the 2010 Brazilian Census”, *Statistical Journal of the IAOS*, 33, pp. 487-494.

- Popolo, Fabiana del, Cunha, Estela Maria Garcia de Pinto da, Ribotta, Bruno y Azevedo, Marta (2011). *Pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina: dinámicas poblacionales diversas y desafíos comunes*, Rio de Janeiro, ALAP.
- Rodríguez Wong, Laura L. y Sánchez, John Antón (2014). *Situación de la población afro-descendiente e indígena en América Latina – puntos de reflexión para el debate sobre Cairo + 20*, Belo Horizonte, ALAP.
- Saldívar, E., Solís, P. y Arenas, E. (2018). “Consideraciones metodológicas para el conteo de la población afroamericana en el Censo 2020”, *Coyuntura Demográfica*, 14, pp. 49-56.
- Saldívar, Emiko (2017). “La representación estadística de la negritud en México: entre el dato duro y la realidad”, *Coloquio Nacional ¿Cómo queremos llamarnos?*, Horizonte INEGI 2020.
- Sánchez, John Antón (2008). “La categoría de ‘afroecuatoriano’ y los rasgos de autoidentificación étnica en censos y encuestas de Ecuador”, *Revista Latinoamericana de Población*, 2(3), 89-104.
- Sánchez, John Antón y Salas, David (2020). “Reformas multiculturales de Estado y políticas públicas para la inclusión étnico-racial en América Latina y el Caribe”, *Estado & Comunes*, 2(11), 13-16.
- Sánchez, John Antón y García Shari (2019). *Censos, identidad, nación y afrodescendencia: análisis comparativo de metodologías y preguntas de autoidentificación étnica racial en las rondas censales 2010-2020*, 1.<sup>a</sup> ed., San José, Costa Rica, Asociación para el Desarrollo de las Mujeres Negras Costarricenses.
- Santos, Ricardo Ventura *et al.* (2019). ‘The Identification of the Indigenous Population in Brazil’s Official Statistics, with an Emphasis on Demographic Censuses’, *Statistical Journal of the IAOS*, vol. 35, n.º 1, pp. 29-46.
- Souza, André Lopes de *et al.* (2017). “Geospatial data of Indigenous lands and villages for the demographic Census 2020 in Brazil”, *Statistical Journal of the IAOS*, 33: (3), pp. 661-9.
- Vázquez Sandrin, Germán y Quezada, María (2015). “Los indígenas autoadscritos de México en el censo 2010: ¿revitalización étnica o sobreestimación censal?”, *Papeles de Población*, 21(86), pp. 171-218.



Red de Demografía de los Pueblos Indígenas y Afrodescendientes de América Latina (Red PIAFAL) en el XI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) realizado en Bogotá, Colombia, del 11 al 13 de diciembre de 2024. Foto: Rosario Aparicio.